

La sexualidad como lo reprimido fundamental. Monografía a través de una observación clínica.

Sandra Baena Semper¹

Resumen

Este trabajo pretende, partiendo de una observación en un entorno no clínico actual y sin intervención, aludir a los procesos estructurantes implicados en los inicios de la conflictiva Edípica e ir enlazándolos con los reflejados en su día, en el caso del pequeño Hans (Freud, 1909). Raras veces se describe el paso por estos estadios en un entorno no clínico ni patológico, aunque Freud recorrió los diferentes procesos del Edipo con una fobia de base en el caso Hans, estos pueden verse de igual forma en un desarrollo sano. En esta observación transcrita de forma narrativa se puede apreciar, desde la perspectiva freudiana, el inicio de la estructuración de un niño que está transitando de forma normal la Etapa Fálica del desarrollo psicosexual, anudando nuevos significantes a través de la función simbólica y lidiando a su vez con sus deseos y fantasías más primarios.

Palabras clave: Fantasía, juego, simbolización, Teorías Sexuales Infantiles, conflictiva Edípica.

Abstract

This paper intends, starting from an observation in a current non-clinical setting and without intervention, to allude to the structuring processes involved in the beginnings of the Oedipal conflict and to link them with those reflected in his day, in the case of little Hans (Freud, 1909). Rarely is the passage through these stages described in a non-clinical, non-pathological setting, although Freud went through the different Oedipal processes with a basic phobia in the case of Hans, they can be seen in the same way in a healthy development. In this observation transcribed in narrative form one can appreciate, from the Freudian perspective, the beginning of the structuring of a child who is passing through the Phallic Stage of psychosexual development in a normal way, knotting new signifiers through the symbolic function and dealing in turn with his desires and primary fantasies.

Keywords: Fantasy, game, symbolization, Infantile Sexual Theories, Oedipal conflict.

¹Correspondencia: Sandra Baena Semper. Camí Caputxins nº13 bajo 1, 46850 l'Olleria (Valencia)
email: s.baenasemper@gmail.com

La sexualidad como lo reprimido fundamental. Monografía a través de una observación clínica.

En este artículo se procura mostrar, desde una observación clínica sin intervención, la constitución mental y los movimientos psíquicos implicados en el inicio de la conflictiva Edípica en un entorno no clínico y no patológico, con el objetivo de tener una lectura actual de los procesos estructurantes que se desarrollan en los inicios de esta conflictiva. Para ello y tomando como referencia la perspectiva freudiana, con especial interés en el estudio del caso Hans (Freud, 1909), se va a transitar por los diferentes elementos caracterizadores del desarrollo psicosexual en la Etapa Fálica, que el autor en su caso recorre a través del estudio de la fobia del niño de cinco años.

El interés se centra sobre todo en apreciar, aportando la diferencia en hacerlo desde un desarrollo sano, como en la actualidad es totalmente aplicable la teorización freudiana con respecto a la constitución del psiquismo, y para este fin se revisan conceptos fundamentales relacionados con la progresiva relevancia de la función simbólica y del juego en la creación y ligazón de nuevos significantes que van actuando de mediadores para con los deseos y fantasías más primarios.

Para introducir brevemente el caso transcrito, el niño Juan (a quien llamaremos así por ser una referencia al caso Hans) tiene en el momento de la observación 3 años y 8 meses, estamos en la etapa Fálica del desarrollo psicosexual. En cuanto al entorno, como se ha apuntado ya no es terapéutico sino la misma casa del niño, en la cual se encuentra también su madre, aunque esta no está presente durante toda la observación, sino que entra y sale de la habitación.

1. Observación de 30 minutos sin intervención:

Inicio de la transcripción

Juan se encuentra en el comedor de su casa, cuando entro a la estancia, la madre muestra interés por que el niño quiera enseñarme un cómic que ha estado “leyendo” con su tía Mari. el niño va a la estantería, coge el libro y yo me siento en el sofá y se sienta a mi lado para mostrármelo. Me dice:

- Este libro lo he visto el fin de semana con la tía Mari, me gusta, pero solo un poco.

Mientras va pasando las hojas me mira la cara para ver cuál es mi reacción para con las escenas del cómic. Se trata de un librito de propaganda de un dentífrico donde se relata con viñetas la

historieta de un joven con aparato dental que se muestra triste por estar desplazado de los otros chicos. En estos dibujos, Juan me para y me explica que el niño está triste porque tiene “pupa” en la boca y no está la mamá con él. En la historieta sigue como el niño conoce a una chica que también lleva aparato dental y se hacen amigos por compartir este elemento. En estas viñetas, Juan va relatando lo que aparece en las imágenes y en ocasiones inventa lo que dicen los personajes (aparecen bocadillos y los señala con el dedo como si leyese).

- El nene dice: Hola ¿cómo te llamas? Yo me llamo Juan (dice su nombre) y tengo un poco de pupa en la boca y estoy triste y me voy a casa.
- La nena dice: Hola yo también tengo la pupa y no puedo comer pizza.

En otras ocasiones me pide que lea los bocadillos de lo que dicen los niños, para luego añadir:

- No, no dice eso, está mal.

En las siguientes imágenes, los personajes salen a tomar un helado y al cine, y se sientan cogiéndose de la mano. Juan se para y me mira de reojo riéndose con picardía, yo no digo nada y sigue pasando las viñetas, pero ya no interpreta lo que dicen los personajes, solo señala las diferentes escenas y nombra las cosas que aparecen como secundarias:

- Mira esto es un pajarito que quiere un helado también.
- En el cine yo también voy a ir para ver Spiderman.

Empieza a mostrar menos interés por las viñetas y las pasa más rápido, en estas páginas, los personajes salen a pasear y se dan un beso en los labios, se les enganchan los aparatos dentales, ríen juntos y se besan de nuevo. Cuando aparece esa imagen, Juan cubre con la mano el dibujo de los personajes besándose y me mira con el ceño fruncido, cierra el cómic y dice:

- Ya está, vamos a jugar a las herramientas.

Entonces su madre, que estaba en la otra parte de la habitación se acerca y le dice al niño que me tiene que enseñar todo el cómic entero, porque si no, no sabré como termina, y estaré triste como el chico del aparato. La madre también me dice (en presencia del niño que atiende disimuladamente a lo que me está contando) que ha estado haciendo eso mismo con la tía Mari, viendo el cómic, pero tapando las caras de los personajes cuando aparecen dándose besos.

Siguiendo las indicaciones de su madre, aunque no muy a disgusto, solo parece dubitativo y muy pendiente de nuevo de mi reacción, Juan coge de nuevo el librito y pasa las hojas hasta llegar a la imagen del beso, abre la hoja con cuidado intentando que le dé tiempo de cubrir el dibujo antes de que yo lo vea. Repite varias veces esta acción pasando, desde la primera, las

hojas de este libro. Me mira con los dedos tapando las caras de los personajes besándose, y no le digo nada, luego juega a descubrir y cubrir el dibujo y se ríe durante varios minutos. Ahora pasa las hojas de manera exageradamente enérgica, algunas páginas hasta las rasga por los movimientos, se le ve muy excitado.

Al final pasa a la última página, los personajes aparecen juntos, contentos y con otros amigos, ahí comenta:

- Ya se han pedido perdón y van a jugar en el patio.

Mira el cómic y me vuelve a mirar a mí, girando a la página anterior me dice:

- No son novios, pero antes se han dado un beso.

La palabra “beso” la dice en voz significativamente más baja que el resto de la frase y mira alrededor como vigilante. En la habitación ya solo estamos los dos, la madre ha salido a la cocina.

Luego se levanta del sofá y corre a guardar el librito en un cajón del mueble aparador, teniendo en cuenta, que este no es el sitio donde se guardan los libros en casa de Juan, no es el sitio donde estaba inicialmente. Lo guarda debajo de varios objetos, con ímpetu para que quede debajo del todo, saca algunas de las cosas que hay en ese cajón para poder ponerlas luego encima. Tarda bastante en hacerlo porque es un cajón con difícil acceso para él, pero al fin lo consigue.

Me asomo al cajón y el libro ha quedado casi sepultado por otros objetos y no se ve. Juan cierra rápidamente el cajón, como impidiendo que lo pueda ver, mientras vigila que su madre no se haya dado cuenta de la acción (esta no ha entrado aun en la habitación).

Después de esto juega un rato con las herramientas de juguete que simulan un taller mecánico. El juego se centra sobre todo en “atornillar” piezas, también utiliza el juguete que simula una atornilladora eléctrica en la pared, mientras hace comentarios como:

- Voy a arreglar este motor...
- Voy a arreglar esta pared que está rota...
- ¡Ay! Esto no sé si se va a poder reparar...

Mientras él juega con el taller yo permanezco sentada de nuevo en el sofá, después de unos minutos, Juan vuelve a sentarse a mi lado, me mira y cogiendo una mantita del sofá me dice:

- ¡Vamos a taparnos!

Le digo que hace calor para taparnos con la manta, pero él se cubre la cabeza con esta y juega a cubrírsele y descubrírsele mientras se ríe cuando ve que me sorprende cuando asoma la cabeza. Pasa un ratito y me dice:

- Ven, métete aquí debajo también.

En un primer momento no lo hago y le pregunto que para qué, pero insiste varias veces a que me esconda con él debajo de la mantita. Al final meto la cabeza debajo como él, Juan me mira y se ríe mucho. Repite varias veces el descubrirnos y volvernos a cubrir con la manta, y a la quinta o sexta vez me coge la cara con las manos y me mira de cerca sonriéndome. Esta acción la repite unas tres o cuatro veces más con su cara muy arrimada a la mía, casi tocándonos la nariz, y toma mucho cuidado de que la manta no deje de cubrirnos, si en algún momento esta se cae porque no puede colocarla bien, se aleja de mi cara y la vuelve a colocar bien.

Mientras está con el juego de la manta, vuelve a entrar su madre en la habitación, él no le hace ni caso cuando ella le pregunta qué es lo que está haciendo. Quiere que sigamos con el juego de escondernos bajo la manta, pero como yo ya me tengo que ir me levanto y le digo que me tengo que marchar, dice:

- No... vamos a jugar un ratito más.

La madre le dice que no puede ser que yo me tengo que marchar, pero Juan sigue sin prestarle atención. Entonces la madre me pregunta (de nuevo ante la presencia de Juan) que si me había dado besos cuando jugábamos con la manta, le digo que no. Me cuenta que no sabe por qué, pero el fin de semana también había estado muy "pesado" con el juego de esconderse debajo de la manta con la tía Mari, y que además esta le contó que le daba besos cuando estaban cubiertos por la manta.

Mientras la madre me explicaba el extraño juego que abducía la atención del niño, este se había puesto a jugar con bloques de construcción, aunque no estaba haciendo construcciones, sino que jugaba a lanzarlos unos contra otros, como si fuese un juego de bolos.

Le digo que me tengo que marchar y me despido de él, me dice adiós mientras sigue con sus bloques.

Fin de la transcripción

2. El valor del juego en psicoanálisis y la simbolización. las teorías sexuales infantiles y el desarrollo libidinal en la conflictiva edípica. transferencia y contratransferencia.

Para introducirse en materia, y puesto que durante los minutos de observación el niño inicia

varios juegos, empezaremos con el valor y el significado del juego en psicoanálisis, dado que este ha sido un vehículo para comprender el valor simbólico dentro del espacio transicional. El juego ejerce una función catártica y elaboradora de realidad, tanto desde la repetición como desde la simbolización o la fantasía y la expresión de deseos. Freud en su ensayo "El poeta y los sueños diurnos" (1908) ya destacó el juego como una tarea a la que el niño dedica gran interés y grandes cargas de afecto para así crearse un orden propio en su mundo, más adelante en su obra, el autor también remarcó el significado inconsciente del juego en "Más allá del principio del placer" (1920), otros autores lo han equiparado con la técnica de la asociación libre en los adultos, siendo el juego el que permite la descarga de la pulsión emergente en los niños (Melanie Klein, 1955).

Si vamos a la observación del niño Juan, podemos rescatar varios fragmentos donde se aprecia el uso del juego con distintos objetivos. Primero como una función elaboradora: cuando Juan interpreta de forma fantásica las conversaciones del cómic dando sentido, según sus percepciones, a las escenas que en este se representan, y busca mi aprobación a sus interpretaciones. En segundo lugar, el juego adopta una función compensatoria: Juan juega con las herramientas a "reparar" cosas, de este episodio lo que más curioso resulta es la inmediatez de este juego, justo después de la lectura del cómic donde Juan se sentía confuso y evitador pero con cierta curiosidad y excitación. Para Winnicott (1971), cuando la excitación física se hace evidente, el juego se detiene o no progresa, la pulsión estaría actuando como una amenaza para el juego. El juego adopta un papel terapéutico en sí mismo. En cuarto lugar, podría estar usando el juego como un medio para expresar deseos o fantasías: Juan inicia un juego que consiste en cubrirse y descubrirse con una manta y acercar los rostros casi hasta tocarnos la nariz, se podría pensar que en este juego lo que está tratando de descubrir el niño es el enigma de los "besos de amor" que ve en la televisión y en el cómic y por los que tan abducido se siente, pues ahí está latente la pulsión sexual infantil. Y, por último, el quinto juego que inicia el niño, parece apuntar a una función de descarga: puesto que los bloques de construcción no son utilizados con la finalidad de construir, sino como proyectiles que se chocan unos contra otros, pareciendo que se esté representando el monto de excitación que queda en el niño, y que no se ha conseguido ligar o simbolizar.

Volviendo al valor simbólico del juego, podemos enlazar ahora el concepto de Simbolización. Según W. Bion (1963), el advenimiento de la capacidad simbólica es fruto de la elaboración y metabolización de la experiencia del niño por parte de la madre. La tarea más importante desde el psicoanálisis consiste pues en asignar un sentido diferente al que muestra un símbolo en primer momento, mostrar el contenido latente de este, puesto que cuando algo no puede ser simbolizado en el psiquismo supone que no se ha podido registrar, se encuentra entonces desligado. El significante es la esencia misma de la función simbólica. En "Mas allá del

principio del placer” Freud (1920) desarrolla la función de la simbolización como medio para transformar la angustia, por tanto, cuando falta la posibilidad de jugar (simbolizar) algo, queda la angustia desligada.

En relación al caso del que partimos, se puede pensar que la preocupación por la madre de Juan respecto al juego de la manta y los besos que abduce al niño, hace que le reprima por esto, y que por tanto el niño quede en el impas de intentar elaborar esa angustia mediante el juego repetitivo y placentero que puede estar tratando de representar la fantasía, lo imaginario en la pulsión sexual infantil.

Siguiendo con la conceptualización teórica que atañe al caso, y en lo que respecta a las Teorías Sexuales Infantiles descritas en 1905 por Freud en “Tres ensayos de teoría sexual”, podemos encuadrar el caso en la Etapa Fálica: fase pulsional enmarcada entre los 3 y los 6 años donde aparece la curiosidad por las diferencias entre sexos y cuando aparece el Complejo de Edipo como estructurador de la personalidad y orientador del deseo sexual. En esta fase de organización infantil de la libido, aparecen los deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. Para Freud las funciones fundamentales del Complejo de Edipo subyacen a la elección del objeto de amor, el acceso a la genitalidad a través de la identificación y la consecuente estructuración de la personalidad; como el autor expone en “El sepultamiento del complejo de Edipo” en 1924; las investiduras de objeto se resignan y empiezan a ser substituidas por la identificación, así estas aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo empiezan a trasponerse por medio de la sublimación en mociones de carácter tierno a los progenitores.

El caso de Juan estaría enmarcado en un Edipo positivo donde perdura el enamoramiento de la madre y los intentos de alejar al padre (la madre reconoce el colecho y afirma que el niño reclama su atención cuando la madre y el padre tienen gestos cariñosos) pero ya van apareciendo los temores de castración, y de ahí que Juan busque un objeto transicional a la figura de amor de la madre (besos con la tía Mari). Es sabido que los deseos hostiles de desaparición del padre provocan en los niños sentimientos de culpa inconsciente, que junto a la prohibición del incesto hacen que el niño desplace su iniciativa y su curiosidad hacia ideales deseables y metas prácticas e inmediatas, en la obra de Freud de 1924 “El sepultamiento del complejo de Edipo” ya introduce el autor como en el pasaje final por el complejo de Edipo, el niño, a causa de la falta de satisfacción esperada para con los cuidados de la madre, por uno u otros motivos, empieza a resignarse al fracaso por estas imposibilidades internas, es aquí cuando empezaría la disolución de esta fase. La declinación del Edipo además viene determinada por esta incipiente amenaza de castración. Esto se puede ver claramente en el juego que Juan inicia con la mantita, con lo que puede pensarse que está siendo atravesado por la castración y pronto hará la entrada en la latencia.

Tanto en la curiosidad como en el juego del niño, puede verse como actúa la fantasía infantil, ya descrita en 1905 por Freud en "Tres ensayos de teoría sexual" como la Teoría de la concepción sádica del coito: en la que el niño inscribe la escena sexual que ve a partir de su propia constitución pulsional, es por eso que Juan dice (en la escena final del cómic) que los niños "se han pedido perdón". También se ve cómo se van estableciendo los diques previos a la represión, por ejemplo, en la lectura del cómic aparece la negación cuando Juan dice que los niños "No son novios"; también cuando se quiere esconder debajo de la mantita para jugar a darse besos, está actuando la represión.

En relación al espacio transicional y aunque no estemos hablando de un entorno clínico, se puede hacer una revisión de la Transferencia y la Contratransferencia resultado de la interacción con el niño. Empezando con la transferencia, entendida en psicoanálisis como el encaje con los vínculos más inconscientes proyectados en la figura del analista, siendo así el proceso de repetición mediante el que algunos deseos inconscientes se trasladan a otros objetos de la actualidad (Laplanche, J. y Pontalis, J.B., 1968); en el caso de Juan podría semejarse a una transferencia positiva (evidentemente hay un vínculo previo con el niño) donde Juan repite acciones con el fin de satisfacer en el presente, el objeto de amor que representa la madre en la fantasía. La contratransferencia, siguiendo con las definiciones del diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1968), se entiende como del modo en el que en el analista se movilizan sentimientos, deseos, angustias y fantasías inconscientes ante las la persona del analizado y la transferencia de este (y haciendo solo una comparativa de cómo podría darse si se tratase un caso en clínica) puede destacarse la sensación abrumadora por la excesiva actividad del niño en general, así como cierto desconcierto cuando, inmerso por completo en la fantasía que supone el juego de la manta para el niño, me mira de una forma totalmente embelesada, como con admiración y enamoramiento.

3. Conclusiones

Habiendo repasado los conceptos teóricos en el caso de la observación registrada, quedaría hacer los pertinentes enlaces con el caso del pequeño Hans referenciados en el pasaje de Freud de 1909 "Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)". Las similitudes con respecto al desarrollo evolutivo hacen que ambos se encuentren en la fase donde la curiosidad sobre las diferencias de sexo emerge, entre los 3 y 5 años se inicia la actividad que responde a la pulsión de saber o investigar ligada a la pulsión sexual infantil, podría ser una forma sublimada de apoderamiento. Juan sería un caso actual comparable a Hans, este está atravesando fases y en pleno Complejo de Edipo, un paralelismo en ambos casos, a parte de la pulsión del saber, sería el debate proveniente del conflicto amor-hostilidad frente al padre, así

como una búsqueda de la autoridad propia de la figura paterna, estructuradora para el niño. En el caso de Juan la madre explica (cuando le comento que está muy activo) que ha habido un aumento de la actividad del niño, y que sobre todo cuando está el padre, los juegos pasan a ser más destructivos y parece que busque la “reprimenda” de este. En este punto también resuena la búsqueda de castigo en un intento de interiorizar la legalidad proveniente de la figura paterna.

En ambos niños se puede ver como el juego y la simbolización actúan para mentalizar acepciones nuevas: en Hans deviene en la fobia donde el juego está al servicio de una fantasía de deseo de aniquilación hacia el padre donde él es el caballo que muerde al padre y se identifica con él; también en la fantasía del instalador Hans trata de superar la angustia proveniente del complejo de castración; y en la fantasía de las jirafas se permite, tras haber dominado parcialmente el complejo de castración, comunicar sus deseos hacia la madre de una forma desfigurada. Así pues, Juan en su lucha contra la castración trata de encontrar, en su juego de la mantita, un objeto satisfactor de deseos hacia la madre, en otra figura que la representa en su imaginario; del mismo modo con los juegos destructivos y reconstructivos podemos inferir cierto deseo de separación y nueva unión en su vinculación parental.

Por lo que refiere a la dirección de la curiosidad propia de la fase de desarrollo libidinal, Hans manifiesta en este momento un interés exacerbado por el “hace-pipi” y por ser asistido en el acto de hacer pipí, etc. respecto a lo que Freud (1909) apunta a que una de las posibles causas sea la falta de investidura de la zona (la madre le pasaba la mano con los polvos por todo menos por el pene, el cual, además no tiene un nombre como tal “pene”). En el caso de Juan, su curiosidad se dirige más a los besos, podría pensarse el papel que juega la oralidad en él, incluso si se ha podido quedar algún resquicio de etapas anteriores, o que simplemente la causa sea una sobre investidura o erotización excesiva de esta zona (la madre lo besa en la boca siempre desde que era un bebé).

A modo de cierre, vemos como en ambos casos y aunque de forma diferenciada por la individualidad en la influencia de los psiquismos de los padres y del contexto histórico-cultural, puede estar desarrollándose un aparato estructurado, en donde el niño empieza siendo un pequeño investigador del mundo y así va armándose una constitución de psiquismo a través de la represión, venciendo al narcisismo primario y diferenciándose de sus primeras identificaciones. Ya al final de su obra en “Esquema de psicoanálisis”, Freud (1940) caracteriza el complejo de Edipo como el complejo nuclear de la neurosis la que viene a desarrollar a través de la irresolución de este mismo. Así concluimos que ambos niños se enmarcan en la tramitación del complejo de Edipo, o lo que es lo mismo, de forma estructural queda definido el complejo nuclear de la neurosis, siendo este la lucha entre la investigación sexual y la demanda de información de los niños contra la respuesta a veces engañosa o evitadora de los

adultos, cuando venzan esta lucha, y con ayuda de la represión se dará el sepultamiento del complejo de Edipo y empezará el periodo de latencia.

“Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además sería injusto suponer que no toma en serio el mundo. Al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es lo que es serio, sino lo que es real.”

Sigmund Freud, 1907

Referencias

- Bion, W. (1963) *“Elementos del psicoanálisis”*, Buenos Aires, Horme-Paidós, 1988.
- Freud, S. (1905). *“Tres ensayos de teoría sexual”*, En *Obras Completas*, t. VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1907) *“Las teorías sexuales infantiles”*, *Obras completas*, t. IX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1908) *“El poeta y los sueños diurnos”*, *Obras Completas*, t. II, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 1343-1348, 2005.
- Freud, S. (1909). *“Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”*, *Obras completas*, t. X, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1920) *“Más allá del principio del placer”*, *Obras Completas*, t. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1924) *“El sepultamiento del complejo de Edipo”*, *Obras completas*, t. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1940) *“Esquema del psicoanálisis”*, en *Obras completas*, t. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1968) *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona: Labor.
- Klein, M. (1955), *“La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado”*, *Obras Completas*, III, Barcelona, Paidós, 1993.
- Winnicott, D. (1971) *“Realidad y juego”*, Barcelona, Gedisa, 1979.